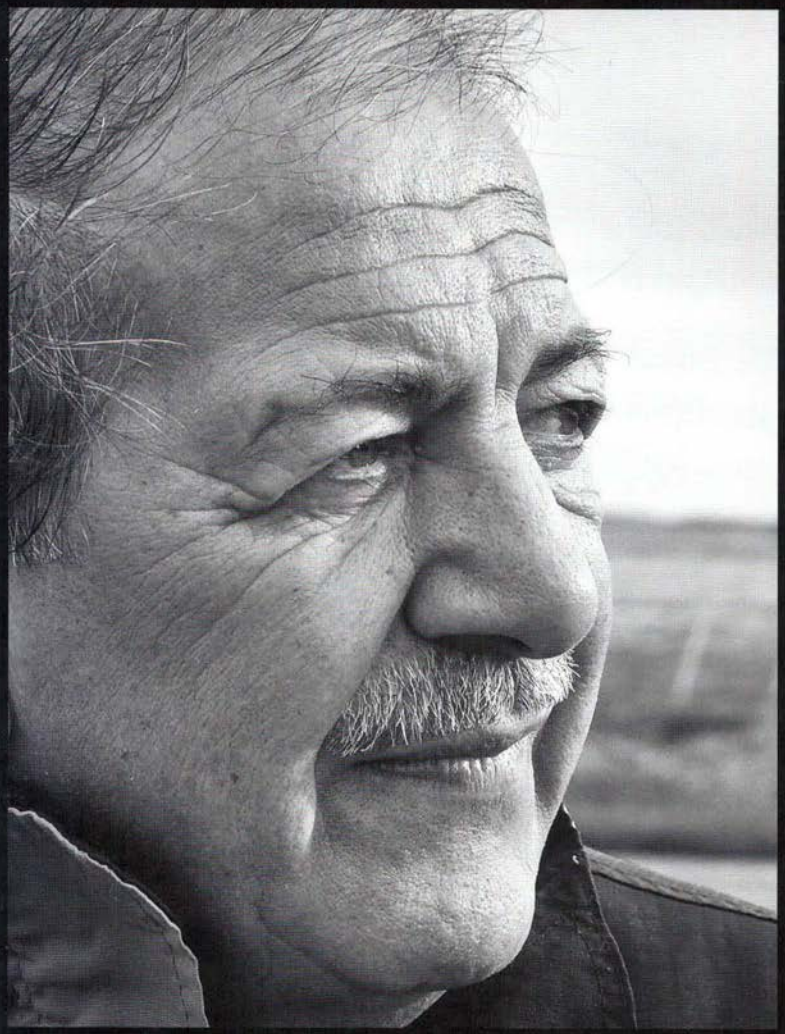


Juan José Degratti

FORJADORES DEL INTA

TOMO II

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

INTA

FORJADORES DEL INTA

TOMO II

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

INTA

AUTORIDADES

Presidenta de la Nación Argentina
Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca
Julián Domínguez

Presidente del INTA
Carlos Casamiquela

Vicepresidente del INTA
Luis Basterra

Director Nacional
Eliseo Monti

Vocales
Bruno Quintana
Alejandro Lahitte
Horacio Alippe
Aldo Paredes
Elbio Laucirica
Daniel Garello
Abel Ferrero
Eduardo Baroni

AGRADECIMIENTOS

El INTA quiere expresar su profundo agradecimiento al personal técnico y administrativo de los centros regionales involucrados en esta primera entrega de la serie "Forjadores del INTA" quienes con su tiempo y colaboración hicieron posible la realización de esta publicación. También agradecer muy especialmente al ex Director Nacional del INTA, Néstor Oliveri y a Gabriel Delgado, Daniel Miquet y Gabriel Parellada por el apoyo brindado en la coordinación de todo el trabajo.

CRÉDITOS

Idea, dirección de arte y producción general:	Editorial Las Eme
Textos:	Luis Alberto Peña
Fotografías:	Gabriel Diaz
Redacción de títulos:	Maitena Minella
Diseño y maquetación:	Jorge Bittleston
Asistentes de Producción:	Florencia Bittleston y Laura Parellada
Bicromía:	Ricardo Farías
Corrección de textos:	Carmen Cáceres
Impresión:	Casano Gráfica S.A., 2011.

FORJADORES DEL INTA

RÍO GRANDE,
PROVINCIA DE TIERRA DEL FUEGO.

JUAN JOSÉ DEGRATTI

INTA

Ex. Maria
BEHETY 4
Ex. LOS FLA
MENCOS 21
Ex. SAN
JULIO 48
Ex. EL SA
LVADOR 55
20

JUAN JOSÉ DEGRATTI

CALENTANDO MOTORES

Dotado de una oratoria imparable, con envidiable memoria para recordar nombres, fechas, lugares y episodios, Juan José Degratti aterrizó en la fantástica isla de Tierra del Fuego y llegó al INTA simplemente por casualidad.

Nació en 1936 en Rosario, provincia de Santa Fe. Es un personaje inquieto, aventurero y amante de la mecánica. Cuando su padre le preguntó qué pensaba hacer, si trabajar o estudiar, decidió ir a un taller mecánico para aprender el oficio. Tenía tan sólo 12 años. Más tarde hizo el servicio militar en Corrientes, en 1956 y 1957, donde forjó las relaciones que iban a marcar su futuro. Al mando de la unidad correntina estaba el General Juan Bautista Pica, quien lo amenazaba permanentemente con mandarlo a Tierra del Fuego, un lugar perdido y desconocido en la Patagonia, debido a su comportamiento. Así nació la idea de alejarse de Rosario y partir hacia el despoblado sur del país.

El segundo en la cadena de mando era el Coronel Juan Enrique Gluglielmelli, con quien desarrolló una buena relación. Después de obtener la baja, en un viaje de paseo por Buenos Aires, decidió ir a visitar al Coronel Gluglielmelli. En ese tiempo el militar era Secretario de Enlace y Coordinación del entonces Presidente de la Nación, el doctor Arturo Frondizi. Para su sorpresa, Gluglielmelli lo invitó a la residencia de Olivos en donde conoció al Presidente, que estaba con su esposa y su hija Elenita.

Degratti aprovechó para pedirle trabajo como mecánico en la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en Río Grande. Recuerda que Frondizi le contestó: ojalá hubiesen muchos argentinos como usted, y lo invitó a ir a la Casa Rosada.

Cuando se presentó para hablar con el Presidente, porque iba a darle un empleo en la isla de Tierra del Fuego, no le creían. Finalmente el trámite se simplificó cuando intervino el Coronel Gluglielmelli. En ese mismo intento le pidieron la libreta de enrolamiento y lo conectaron con quien era el Gobernador del entonces Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, el Capitán de fragata Ernesto M. Campos.

CAMBIO DE ROLES

La gestión tuvo éxito y le dieron un pasaje en un transporte aeronaval. Cuando arribó a Río Grande, el 18 de julio de 1958, la temperatura era de diez grados bajo cero y nevaba. Tuvo que esperar al Capitán Campos frente al Casino de Oficiales, en una pensión.

El Gobernador le adelantó que iban a producirse ciertos cambios y que no trabajaría en YPF porque un ex soldado suyo, que era chofer, estaba destinado para ese puesto. En cambio, lo mandaría al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), desconocido por Degratti. Se asombró mucho porque su oficio era la mecánica, no sabía nada de agricultura.

El rosarino se convirtió así en el primer y único empleado de la naciente Agencia de Extensión Rural de Río Grande, que dependía entonces de Cañadón León, Santa Cruz.

Trabajó durante trece meses para el INTA. Tuvo que llenar varios papeles, que se enviaron al ingeniero agrónomo Julio

C. Cittadini, quien en esos tiempos representaba al INTA en Gobernador Gregores, provincia de Santa Cruz.

NUEVO EN LA TIERRA

Para que pudiera adaptarse a las ventiscas y al áspero clima, lo enviaron a vivir a la Estancia María Behety, cuyo casco estaba ubicado a 15 kilómetros de distancia de Río Grande. Se le había comunicado al administrador del establecimiento rural, Thomas O'Byrne, que hasta que llegase el encargado de la Agencia de Extensión, Degratti iba a alojarse en la estancia. Tenía 62.000 hectáreas y se ubicaba al sur del Estrecho de Magallanes.

Degratti permaneció en ese lugar por dos meses. Cuando tenía que cobrar su sueldo, pedía un caballo prestado, hacía el trayecto por desolados caminos y lo dejaba atado frente a la Comisaría de Río Grande, cerca del lugar que ocupa actualmente la Agencia de Extensión del INTA. Su salario llegaba a la sucursal del Banco Nación desde Gobernador Gregores, vía Trelew.

INGENIERO JAIME SERRA

En noviembre de 1958 Degratti recibió una nota del ingeniero agrónomo Jaime Serra, quien le pedía que lo fuese a esperar al aeropuerto ya que iba a hacerse cargo de la Agencia de Extensión Rural. Serra fue su primer jefe, en una gestión que aún hoy es muy recordada por todos. Este profesional, fallecido en 2005, es considerado uno de los grandes pioneros de la Patagonia, en Tierra del Fuego, por su labor en el INTA.

Realizó importantes trabajos en pasturas y en transferencia de tecnología que todavía son evocados y valorados. Fue el encargado de poner en marcha la Agencia de Extensión del INTA en Río Grande, que hoy lleva su nombre.

Serra se desempeñó como Director desde 1958 hasta 1976, período en el que consiguió importantes resultados para los productores de la región.

Después fue Jefe de la Estación Experimental de Trelew, hasta su jubilación. Alcanzó mucho prestigio y fue reconocido en Tierra del Fuego. Los productores lo recuerdan con respecto y reconocen la enorme tarea que hizo con escasos medios.

Serra había nacido en Avellaneda, en 1926, y cursado sus estudios de agronomía en la Universidad de Buenos Aires. Después desarrolló actividades de capacitación en los Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda y en la entonces Unión Soviética.

Para poner en marcha la agencia tuvo que superar la distancia, el aislamiento y condiciones ambientales muy difíciles, en tiempos en que existía muy poca información técnica validada que permitiera tomar decisiones productivas.

Sin desanimarse, el ingeniero Serra encaró con esfuerzo y dedicación el desafío de brindar asistencia técnica a los productores y contribuir a mejorar las condiciones de los entonces escasos pobladores de la isla.

En lo referido a la implantación de pasturas partió casi desde cero. Con gran empeño y esfuerzo personal avanzó en la elección de los sitios apropiados, la realización de colecciones de especies y variedades forrajeras, la implantación a escala comercial, la realización de ensayos de pastoreo con vacunos y ovinos, y la transferencia de los resultados, acompañada de acciones de fomento.

Contribuyó también a mejorar la calidad de vida de la comunidad. Fue socio fundador y primer Presidente de la Cooperativa Eléctrica de Río Grande e integró el grupo de vecinos que formó el primer colegio secundario oficial, en el que fue profesor *ad honorem* hasta que pudo conformarse un plantel de docentes rentados.

Serra fue designado en 1976 Director de la EEA Trelew (actualmente Chubut), cargo que desempeñó hasta 1985. Replanteó el perfil de la unidad, instaló la Asociación Cooperadora, creó la Agencia de Extensión Rural de Comodoro Rivadavia e incorporó el Campo Experimental de Río Mayo.

Por problemas de salud, se retiró en 1986.

EL LADO B

Para recibirlo, Degratti pidió prestado el jeep Land Rover de la Estancia y buscó al ingeniero Serra en la precaria estación aeronaval, cuya pista de aterrizaje, hace cincuenta años, era de tierra. Ahí llegaban entonces apenas dos vuelos: los de Aerolíneas Argentinas, con los Douglas DC 3, y los de Austral, con sus Curtiss C-46.

Mientras lo ponía al tanto, lo condujo a la Estancia María Behety, a la casa que les habían prestado hasta tanto el nuevo encargado del INTA pudiese disponer de otro alojamiento para comenzar con las tareas de extensión.

El ingeniero Serra le comentó al día siguiente que quería ver las máquinas del INTA. Degratti debió responderle que no había ninguna máquina, tampoco equipos, ni siquiera una bicicleta. Esta noticia impactó a su jefe.

Serra había llegado desde Buenos Aires con otra información y estaba muy molesto. Degratti le contó que desde hacía dos meses se estaba aclimatando en la Patagonia y que lo único que hacía era comer y dormir, además de cobrar a veces su sueldo.

Ambos fueron a Río Grande para realizar los reclamos a la sede de Buenos Aires, pues carecían de todos los medios para trabajar. Degratti recuerda que el ingeniero Serra era un joven nervioso, chinchudo e impulsivo, pero debió armarse de mucha paciencia para llamar al INTA central y mover los resortes necesarios. En esos tiempos las comunicaciones no eran como ahora y tenían que llamar desde la Telefónica o desde el Correo. Era difícil establecer conexiones audibles sin que se interrumpieran.

HOTEL CORRAL

Enojado, Serra cuestionó a su interlocutor. Le habían prometido máquinas y no había nada. Reclamó insistentemente que necesitaba una solución.

Después fueron a la Misión Salesiana "Nuestra Señora de la Candelaria", que funcionaba desde 1893, para hablar con el padre Aurelio Muñoz del Val y preguntar qué posibilidades había de que el INTA pudiese disponer de algún campo cedido por los salesianos para empezar a hacer las experimentaciones con pasturas, especialmente con una semilla rusa llamada Ladak.

El sacerdote aceptó de buen grado, aunque no tenía un lugar adecuado para darles alojamiento y así los dos empleados pudiesen dejar la Estancia María Behety. Los pocos albergues que manejaban eran destinados, por ese sacerdote y por los padres Ruiz y Luis Barraquín, a sus alumnos.

Al final les proporcionaron una cabaña llamada Domingo Aguerre, a 200 metros del comedor, donde ahora están los laboratorios.

En ese lugar se ubicaban en la parte de abajo los chanchos y en la parte de arriba los reproductores ovinos de la raza Corriedale. No había calefacción a gas. Para mantener la temperatura los dos empleados del INTA sólo tenían estufas a leña.

A la noche Serra se ponía muy nervioso debido a los ruidos infernales que producían los cerdos en sus intentos por reproducirse. Con el tiempo consiguió que los sacerdotes les dieran instalaciones más cómodas para poder descansar y tener espacio para planificar el trabajo.

La única diversión era la radio que funcionaba en la Misión Salesiana. El padre Muñoz del Val, como radioaficionado, se identificaba como LU-3-XL. El cura se autodenominaba "tres xilofón ratoncito" y quienes le respondían se divertían con esa expresión. No sabían que el sacerdote medía dos metros de altura y pesaba doscientos kilos. En la emisora, el ingeniero Serra ocupaba periódicamente algunos espacios para hablar sobre pasturas y así llegar hasta los productores.

TODO LLEGA

El ingeniero Serra no aguantaba más. Se aproximaban las fiestas de 1958 y se le caía el pelo por los nervios. Le anticipó a Degratti que se iba a Buenos Aires porque no toleraba esa situación de inactividad y debía presionar a las autoridades del INTA para que mandaran las máquinas que necesitaban. Le preocupaba que no estuviesen haciendo nada.

Se fue a mediados de diciembre para pasar las fiestas en familia y el 15 de enero avisó por telegrama que había conseguido las máquinas, que en dos semanas iban a estar en Río Grande. Además le pedía a Degratti que no tomara ninguna decisión y que lo esperara. Antes de su partida, Degratti le había avisado que pensaba presentar su renuncia para pasar a la empresa norteamericana Tennessee, la cual estaba realizando perforaciones en la Patagonia para buscar petróleo. El gerente de la compañía, George Blackwell, quería llevarlo para que trabajara como mecánico.

Finalmente Degratti no aceptó y al mes llegaron los ansiados equipos. Eran un tractor Fahr rojo, con motor Deutz, y sembradoras, además de varias bolsas con semillas para encarar la siembra de los primeros ensayos de pasturas.

A fines de febrero de 1959 retornó el ingeniero Serra y comprobó que el tractor Fahr era un problema complejo porque no tenía cabina. El espacio para el maquinista estaba al descubierto, una imprevisión increíble. Sin una estructura que lo protegiera y sin algún tipo de calefacción, el conductor se podía congelar mientras trabajaba en el helado clima de la isla, con vientos constantes e insoportables. Imposible trabajar de esa forma.

Tuvieron que construir una buena cabina. El maestro Cossio de la Misión Salesiana los ayudó. Consiguieron hierros, ángulos, chapas y vidrios y armaron una protección decente para los tractoristas. Los primeros ensayos de pasturas de la historia de Río Grande se hicieron donde está ahora la Cruz Mayor de la Misión. Comenzó así un nuevo tiempo para los productores de ovinos de esa zona.

TIERRA HOSTIL

Continuaron trabajando en las pasturas. Cada tanto Serra se

iba a El Porvenir y al Cerro El Sombrero, donde los cultivos eran más efectivos.

Quería ver por qué, si la isla de Tierra del Fuego era una sola, en la zona de Chile se daba un mejor crecimiento que en el sector argentino.

Con lo que aprendió hizo modificaciones y empezó a aplicar nuevas técnicas, que con el tiempo fueron dando resultados. Lo que el ingeniero Serra sembró está siendo recogido ahora para los ovinos.

La semilla rusa Ladak fue la que mejor se adaptó, pero después se continuó con otras pasturas, basadas en distintos avances genéticos, que debían sembrarse antes de la entrada del invierno.

El suelo se congelaba hasta más de un metro y medio de profundidad y todas las semillas quedaban debajo de la nieve. En septiembre, cuando empezaba el calor, las pasturas salían con fuerza.

En invierno no había comida y sólo crecía una planta dura llamada "coirón", parecida a las que hay en las estepas de Rusia. Las ovejas escarban para comer sus ramas.

Luego seguía la señalada de la hacienda, momento en que le cortaban la cola y les ponían a los machos una gomita en los testículos para que se secaran y reducir así las reproducciones. La cantidad de animales que se manejaba dependía de las hectáreas disponibles, porque la comida era limitada.

Actualmente se usa la inseminación artificial. Antes a los carneros se les pintaba la panza con pinturas azules o rojas. Se sabía cuando los machos habían servido a las ovejas porque quedaban manchadas.

Una o dos veces al año se esquilaba, cuando llegaban los grupos correntinos conocidos como "las comparsas", integrados por diez o doce trabajadores. Ellos traían en camiones sus propias cocinas, cocineros y mecánicos, además de las máquinas para esquilar. Iban estancia por estancia y aprovechaban que el día duraba casi 20 horas.

MISIÓN POSIBLE

Como no tenían otro vehículo para moverse y no existían los sistemas actuales de transporte, cada vez que tenían que ir al pueblo ambos usaban el tractor como medio de locomoción. Hasta entonces habían utilizado caballos para trasladarse por la isla, en medio del frío y de los fuertes vientos.

Dejaban el tractor en la Comisaría porque el Jefe de la Agencia de Extensión no tenía ni siquiera una casa. Más tarde construyeron una vivienda cerca de donde están las oficinas del INTA. Al poco tiempo, Serra llevó a su esposa a Río Grande.

Mientras tanto avanzaba la implantación de nuevas pasturas. Además de la Misión Salesiana, se hicieron investigaciones en las Estancias Los Flamencos, María Behety y Las Violetas, entre otras.

Degratti no pudo detener sus andanzas y estuvo en la Agencia de Extensión casi hasta fines de 1959, cuando se alejó y fue reemplazado por Eloy Vidal, quien se convirtió en la mano derecha del ingeniero Serra hasta su jubilación.

A Vidal lo interesó Luján Muniz Volker, que trabajaba para los salesianos, porque había cursado estudios sobre cuestiones agropecuarias y se había recibido con su hermano en la Misión.

ALTA TENSIÓN

El trabajo era arduo debido al clima hostil de la zona. La ropa húmeda se colgaba en la soga y amanecía dura como una tabla, escarchada, a causa del intenso frío.

En ese tiempo no había gas, era todo a leña. Desde el INTA comenzaron a impulsar las primeras instalaciones gasíferas y el gasoducto. La electricidad provenía de una usina que pertenecía a Don Esteban Martínez Martos, quien ponía en marcha el motor a las 7 de la mañana. En las noches en que había función de cine, Don Esteban llamaba con un vetusto teléfono de manija y preguntaba cuánto faltaba para que terminara la película.

Después esperaba un tiempo prudencial para que la gente llegase a sus casas y, alrededor de las 0.30, subía y bajaba tres veces la tensión de la electricidad. Entonces interrumpía el suministro hasta el día siguiente.

También se cortaba el agua. En la esquina de las calles San Martín y Fagnano había un grifo público del que salía agua constantemente para evitar que se congelara en las cañerías.

El negocio más grande era el almacén de ramos generales La Anónima, en San Martín y 11 de Julio, que después se transformó en una cadena de supermercados.

Cuando cobraban sus sueldos en la empresa petrolera depositaban en ese negocio su plata porque los propietarios Menéndez Behety les daban un recibo de color verde y así cobraban un pequeño interés. La mayoría de los trabajadores y los peones del campo dejaban sus pagas depositadas para que estuvieran seguras.

BUENAS COMPAÑÍAS

Degratti se despidió muy sentidamente y le agradeció a Serra la confianza que le había dispensado. Se habían hecho amigos. Pasaban muchas horas juntos, dormían en el mismo lugar y compartían a diario todas las comidas.

Cuando partió, Degratti tenía apenas 23 años. Serra había egresado de la Universidad de Buenos Aires hacía poco tiempo y estaba haciendo sus primeras armas como ingeniero agrónomo en la isla de Tierra del Fuego.

Juntos habían compartido episodios vibrantes. Cuando había marea baja en la Misión Salesiana solían buscar pulpos o pescados que hubieran quedado debajo de las rocas. Allí se formaban algunos hoyos peligrosos. Una vez Serra no se dio cuenta y cayó en uno de esos pozos de dos o tres metros de profundidad. El agua estaba muy fría. Degratti advirtió que estaba enredado en las algas y, desesperado, empezó a pedir ayuda.

Nunca lo había visto así y, por la sorpresa del momento, incluso se reía, hasta que advirtió la gravedad de la situación. Pudo rescatarlo y sacarlo, mientras le alertaba que debían correr para evitar que los encerrara la marea, que en circunstancias similares había matado a muchas personas. Empapados y envueltos en algas, pudieron volver a la Misión Salesiana.

RECUERDOS

Degratti recuerda a Jaime Serra como una excelente persona y un buen amigo, un tipo macanudo. Como en Río Grande no había ninguna organización ni institución, Serra participó en el armado de distintas entidades que luego resultaron funda-

mentales para el desarrollo de la comunidad.

Si se formaba alguna comisión, lo llevaba siempre a Degratti. Participó en la comisión para impulsar la Cooperativa Eléctrica de Río Grande, que más tarde presidió, en el Consejo de Administración del Hospital General, en la creación del Cuerpo de Bomberos Voluntarios, en el Club de Leones, en el colegio secundario, donde enseñó sin cobrar, y en varias otras.

Al ingeniero Serra le gustaba integrarse a las instituciones y participaba con entusiasmo en todas. Su forma de ser era bien recibida en cualquier lugar.

AGRICULTURA VS. PETRÓLEO

En esos tiempos la ciudad tenía apenas 2.000 habitantes, una cifra incomparable a las más de 100.000 que viven en la actualidad. La pequeña Comisaría contaba con sólo treinta efectivos. Río Grande era apenas un puñado de casas rodeadas por campos inmensos, por una enorme soledad de arbustos y tierras que los vientos patagónicos azotaban en esa áspera geografía.

Degratti había trabajado casi un año y medio para el INTA, pero la empresa Tennessee insistía en convocarlo como mecánico. Al final, tuvo que comunicarle a Serra que se iba a retirar, no por disconformidad sino porque en la Agencia de Extensión no había mucho trabajo y quería seguir su carrera. Un único tractor no demandaba demasiados esfuerzos y la petrolera había comprado varios vehículos Chevrolet que necesitaban ser atendidos convenientemente.

Más tarde, ya en Tennessee, Degratti participó en la fundación del sindicato del sector y actuó también como secretario general de ese gremio.

CON NOMBRE PROPIO

En marzo de 2008 comenzó el proceso que daría el nombre de "Ingeniero Agrónomo Jaime Serra" al edificio de la Agencia de Extensión Rural de Río Grande, dependiente de la Estación Experimental Agropecuaria Santa Cruz, del Centro Regional Patagonia Sur.

El pedido había sido formulado por los señores Néstor Nogar, ex intendente municipal entre 1969 y 1973, Abraham Vázquez, ex legislador provincial y Degratti, como primer empleado del INTA en Río Grande.

En la presentación que hicieron a la jefa de la Agencia Río Grande, la ingeniera agrónoma Marisa Rouvier junto a la Dirección del Centro Regional Patagonia Sur, plantearon que durante la gestión del ingeniero Serra se habían efectuado las primeras pasturas en la Estancias María Behety, en Los Flamencos y en la Misión Salesiana. Recordaron que Serra fue el primer presidente de la Cooperativa Eléctrica, el fundador y primer presidente del Club de Leones y el protagonista de numerosas actividades en la vida social y comunitaria de la ciudad de Río Grande, donde dejó un imborrable recuerdo entre quienes lo trataron.

Al aprobar la designación de la Agencia bajo el nombre del ingeniero Serra, el INTA tuvo en cuenta su solidez técnica y que el perfil de su gestión se caracterizó por la integración a la comunidad, en la que participó activamente como dirigente de entidades civiles.

28.800 KILÓMETROS

El espíritu aventurero de Degratti no se había aplacado.

Mientras trabajaba en Teneessee pudo comprarse una moto Alpino, motor 421, patente 012 de Ushuaia. Una tarde anunció a todos sus compañeros, en un ataque de locura, que iba a viajar en moto hasta Alaska, la otra punta del continente americano, a la ciudad de Fairbanks. Todos creían que era una broma y se reían.

El 10 noviembre de 1960 cumplió 23 años y al día siguiente entrevistó al gobernador Campos para informarle sobre su travesía hacia los Estados Unidos y pedirle una carta de recomendación. También los padres salesianos le proporcionaron una nota para que pudiese alojarse en casas de esa orden en varios países americanos.

El 19 de noviembre partió desde la Comisaría, donde se encuentra hoy el Hotel Albatros. En la moto pegó una brillante calcomanía del INTA.

A lo largo de tres años recorrió casi 28.800 kilómetros, sin llevar dinero, en una época en que en algunos tramos no había ni siquiera caminos. Fue, como él lo asegura, con la billetera vacía, seco del todo. Trabajaba, pedía ayuda y aprovechaba su facilidad de palabra, que todavía conserva, para crear amistades.

Trajo una enorme cantidad de anécdotas. En Cali, Colombia, se le rompió la moto y tuvo que trabajar como bombero voluntario. Antes de llegar a Bogotá, en la zona de El Alto, se encontró con gente que bajaba a caballo de una montaña. Eran guerrilleros armados, que lo interceptaron e interrogaron, pero lo dejaron ir porque no tenía dinero ni armas. En realidad, había tenido que vender en Cali su pistola Tala calibre 22, por 400 colombianos. Después se enteró de que esos guerrilleros atacaron un colectivo amarillo de la empresa Transportes Magdalena y ametrallaron a todos los pasajeros. Casi llegó hasta la cuidad de Juneau, capital de Alaska. Desde la ciudad de Vancouver, en Canadá, la nieve caía sin cesar y de todos modos Degratti seguía avanzando hacia el norte con su moto.

MOCHILERO

En ese tiempo le pasó de todo. Con su moto tuvo que enfrentar dificultades meteorológicas, terremotos, volcanes, derrocamientos de gobiernos y alguna que otra enfermedad propia de tantos cambios y desarreglos en las comidas. Debió realizar peligrosos cruces en balsas y desarmar la moto para atravesar ríos caudalosos. Incluso enfrentó enamoramientos de momento, que siempre detenían por un tiempo su viaje.

Pocos kilómetros después de haber pasado la frontera entre Canadá y Alaska, a causa de una fuerte nevada, un policía lo detuvo porque era imposible continuar, de manera que retornó a Houston para embarcar su moto en el buque Marinero de la Empresa Líneas Marítimas Argentinas (ELMA).

Antes trató de casarse con una norteamericana para obtener la ciudadanía y quedarse a trabajar como mecánico de Volkswagen, pero no pudo.

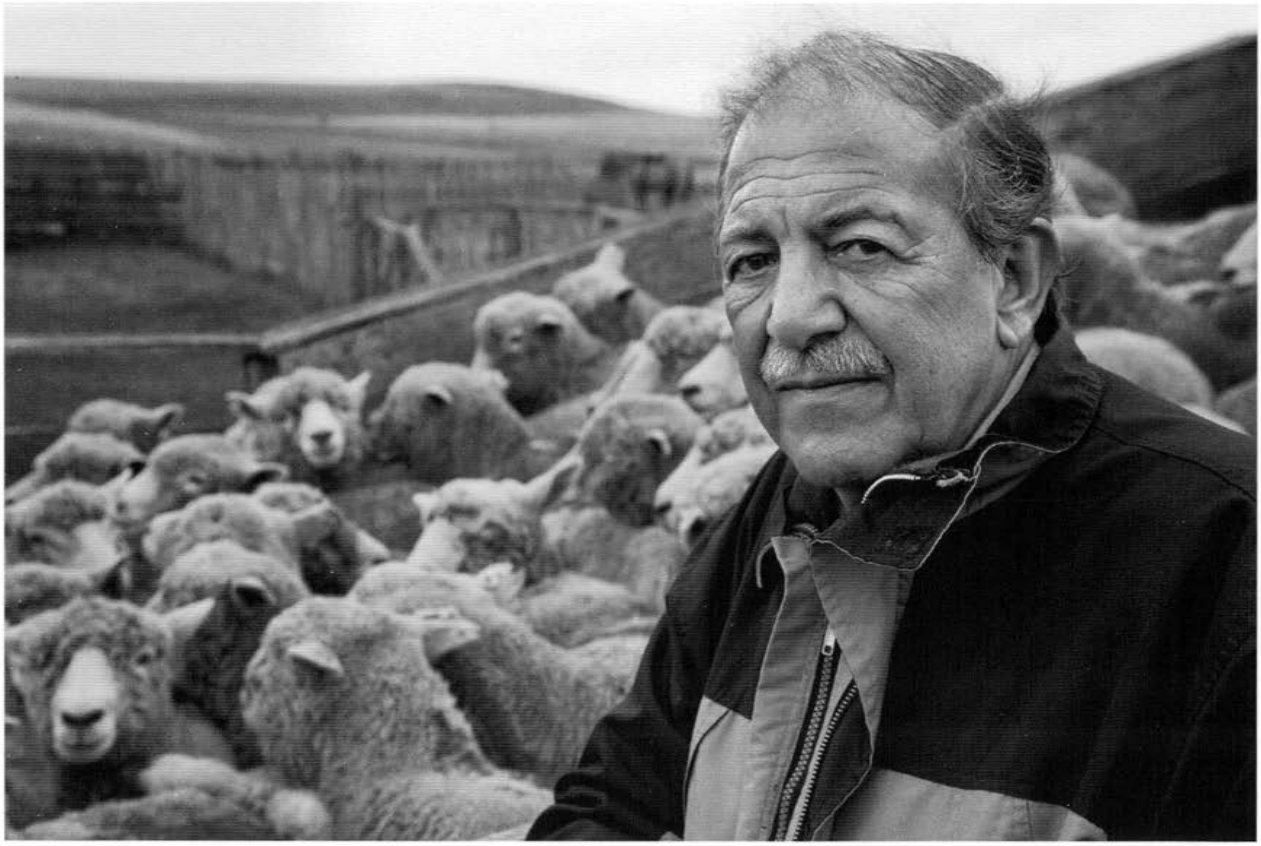
Finalmente Degratti volvió sólo con algo de ropa y su casco.

PARALELO 52°

El 26 de septiembre de 2008, cuando se inauguró la nueva sede en Río Grande con el nombre de "Ingeniero Serra", el Centro Regional Patagonia Sur del INTA le entregó un di-

ploma de agradecimiento y reconocimiento por las tareas que Degratti realizó con esfuerzo y dedicación durante 1958 y 1959 en la Agencia de Extensión.

Con sus 75 años y ocho nietos, este viajero adora Tierra del Fuego y no considera que sea el fin del mundo. Para él, fue el comienzo de su propio mundo.



Para ir a cobrar su sueldo, Degratti pedía un caballo prestado con el que hacía un largo trayecto y lo dejaba atado frente a la Comisaría de Río Grande.

INTA

1958-2008 50 años
AGENCIA DE EXTENSION RURAL
RIO GRANDE
"Ing. Agr. Jaime SERRA"

Centro Regional Patagonia Sur

del

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

En Agradecimiento y Reconocimiento a

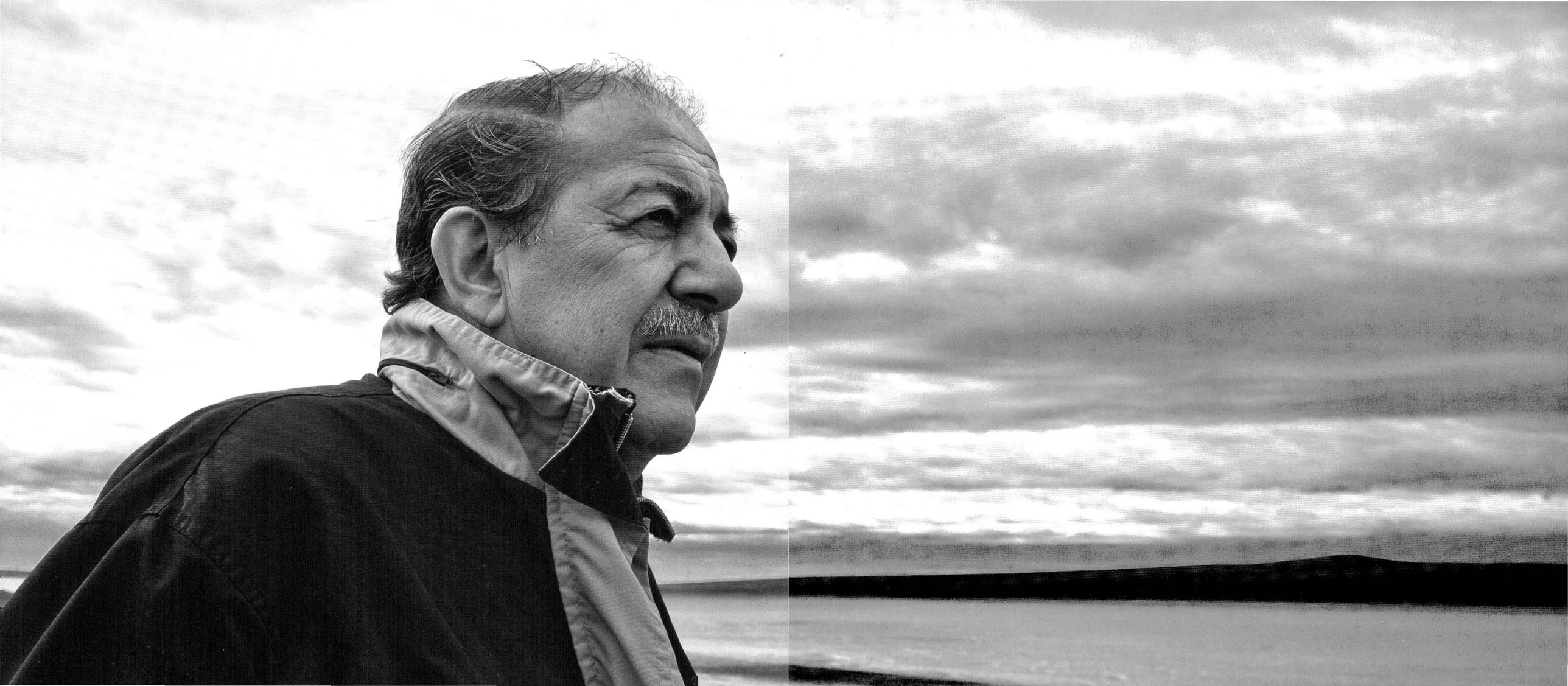
Juan José Degratti

por sus tareas realizadas con esfuerzo y dedicación durante los años ***1958-1959*** como ***Mecánico*** de la Agencia de Extensión Rural Río Grande dependiente de la EEA Santa Cruz, en el día de su inauguración.

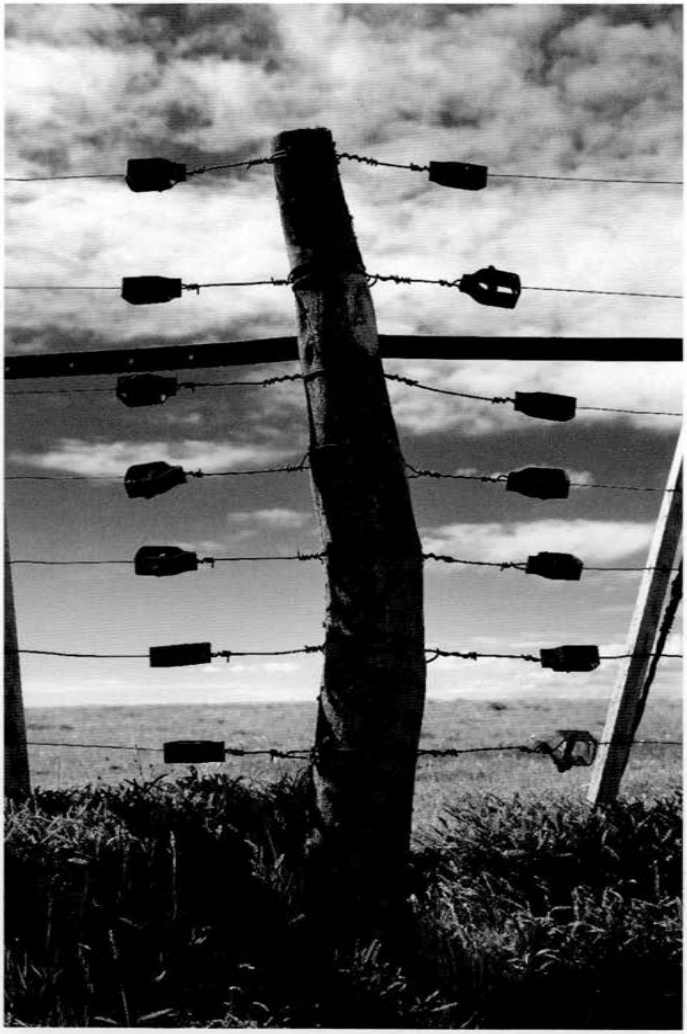
Río Grande, 26 de septiembre del Año 2008

Med. Vet. Roberto IGLESIAS
Director Centro Regional Patagonia Sur

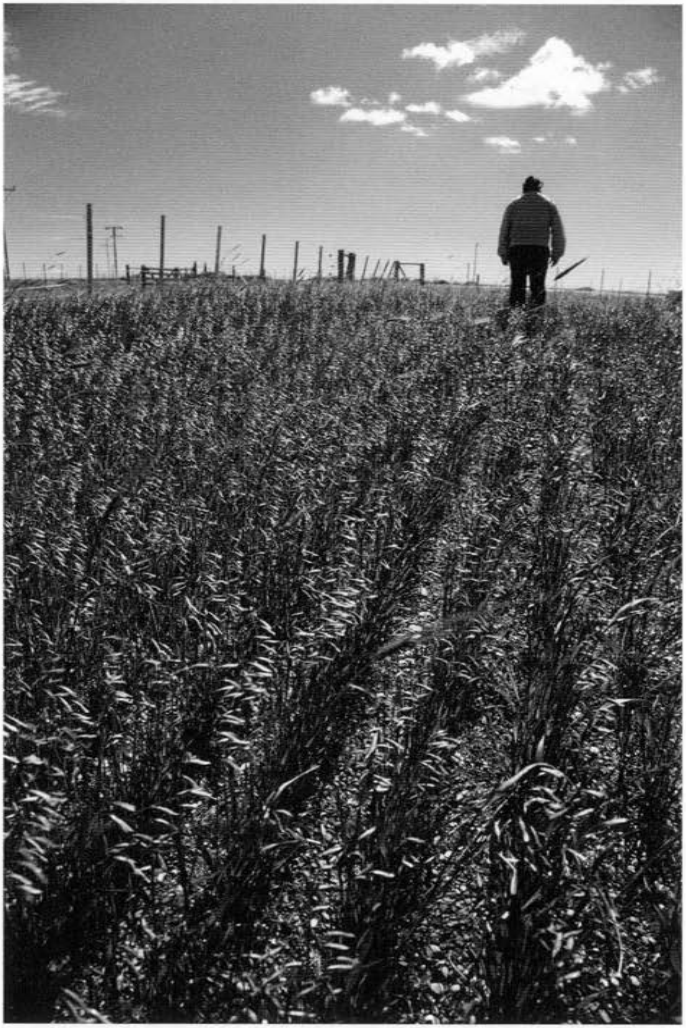
Med. Vet. Guillermo Clifton
Director EEA Santa Cruz



Con 75 años, Degratti adora Tierra del Fuego y no considera que sea el fin del mundo. Para él, fue el comienzo de su propio mundo.



ELOY VIDAL



ELOY VIDAL

PAPELES Y POTREROS

Eloy Vidal nació en Puerto Porvenir, provincia chilena de Tierra del Fuego.

Estudió en la Misión Salesiana, que tenía el régimen de escuela de verano (de septiembre a mayo) y en 1955, a los 22 años, comenzó a trabajar como ayudante en la oficina de contabilidad de la Estancia María Behety, un establecimiento con más de cien trabajadores.

Como ayudante del contador debía manejar la papelería, preparar los cheques de los sueldos y calcular las horas extras en grandes planillas, todo a mano. También se encargaba de hacer el inventario del galpón de esquila, que era el más grande del mundo. En la estancia María Behety, que estaba dividida en las secciones Miranda (hoy Los Flamencos) y Castillo (ahora San Julio), había más de 150.000 ovejas.

De todas formas Vidal se aburría en sus tareas, por lo que pidió un cambio. No era que el cargo le quedara grande, sino que prefería recorrer la isla para encargarse del cuidado de las ovejas.

En algunos potreros había hasta 5.000 animales y los chacareros tenían que levantar a las borregas y borregos caídos por el peso de la lana, cuerear a los que habían muerto para esquilarlos y controlar que no se ahogaran en los arroyos o chorillos, siempre con los fieles perros ovejeros al lado como gran ayuda. La gente no aguantaba el tremendo frío en los inviernos. Las nevadas eras copiosas y el viento arrastraba la nieve hasta la altura del alambrado. Esto era un verdadeo problema, porque los carnernos aprovechaban para saltar y servir a las ovejas, lo que complicaba el control de las pariciones.

Entre junio y agosto el clima era insoportable, y en octubre llegaban los impetuosos deshielos.

En esas épocas el pueblo de Río Grande tenía muy pocos habitantes y en la Estancia María Behety vivían 130, la mayor parte de la población.

SALTO EN ALTO

Los chacareros salían de sus hogares a las tres de la mañana, en carretas tiradas por caballos herrados en las cuatro patas, para marcar a las ovejas en los distintos campos. Los que iban a caballo debían tener cuidado con las bellaqueadas.

No había caminos en condiciones razonables. Durante el invierno cualquier travesía era peligrosa. Vidal recuerda que una vez se le rompió el dínamo y se agotó la batería durante las horas oscuras, de modo que tuvo que seguir alumbrando el camino al conductor con un brazo afuera para sostener la linterna. Casi se congela. En los meses fríos, a causa de la escarcha, era casi imposible transitar las rutas.

Luego de trabajar en la Estancia María Behety, Vidal pasó a la Estancia Sara, como suplente del capataz, porque conocía bien los campos de la zona.

Pero sólo estuvo dos meses allí y en enero de 1960 ingresó al INTA. Se había encontrado por casualidad con el ingeniero agrónomo Jaime Serra, Jefe de la nueva Agencia de Extensión Rural, quien le ofreció trabajo. Vidal ganaba

700 pesos y Serra le propuso elevar la paga a 4.500. Fue un salto tremendo, recuerda.

Vidal dejó de vivir en la Estancia Sara y se mudó a Río Grande, a una pensión. Todavía era soltero. En ese tiempo llegaron dos máquinas para el INTA: un tractor Fahr con dirección mecánica que era difícil de manejar, además de un arado con cinco discos y con juego de rodillos para tapar las semillas, y una rastra Rome.

Otra incorporación importante fue una topadora Allis Chalmers, que usaban para combatir los arbustos de la dañina Mata Negra. Esos arbustos luego se quemaban y las cenizas eran usadas como abono.

Los equipos recorrieron varias chacras de la zona y de toda la isla, hasta el Canal de Beagle, en el sur.

A CARGO

Debido al impulso del ingeniero Serra, la mayor parte de los trabajos estaba relacionada con la siembra de semillas de pasturas, las cuales eran importadas para reemplazar a los pastos naturales. Armaban parcelas de un metro de ancho por diez de largo, dentro de una hectárea, con distintas variedades de avena, centeno, cebada y hasta alfalfa. En algunos casos hubo buenas experiencias con riego.

Como Vidal conocía a varios administradores, Serra le pidió que fueran juntos a las distintas estancias para explicar qué iba a hacer el INTA y cómo podían ayudarse mutuamente. A algunos no les interesaban las innovaciones tecnológicas, pero los establecimientos grandes comprendieron la importancia de las investigaciones agrícolas, porque los pastos naturales se estaban agotando.

Eso ocurrió en las Estancias María Behety, Los Flamencos, Sara, Río Cullen, San Julio, Despedida, Aurelia, Rivadavia, José Menéndez, Las Violetas, Marina, Laura, Aurelia, Pilarica, Tepi y otras.

Con el tiempo los resultados fueron excelentes. En un campo con pastos naturales se necesitaban cuatro hectáreas para alimentar a una oveja, mientras que con las nuevas pasturas se podían poner cuatro animales por hectárea.

El proceso del INTA consistía en realizar primero el análisis de los suelos y después sembrar las pasturas. Hacia el norte de Río Grande había extensiones importantes, lo que no ocurría hacia el sur.

Tiempo después encararon investigaciones con ganado vacuno, mientras dejaban un poco de lado las pasturas en grandes extensiones porque las estancias habían entendido las ventajas tecnológicas y organizaban sus propios sembrados. Los técnicos sólo llevaban semillas nuevas y fertilizantes para probarlas y pasarlas a los ganaderos.

Cuando el ingeniero Serra viajó a capacitarse al exterior por más de un año, Eloy quedó a cargo de la Agencia de Extensión y mantuvo el desarrollo de todos los trabajos. En abril de 1978 se fue del INTA y volvió un tiempo a la Misión Salesiana para realizar tareas agrícolas como mayordomo rural.

Duante más de un año, Eloy Vidal quedó a cargo de la Agencia de Extensión en Tierra del Fuego y mantuvo el desarrollo de todos los trabajos.

ISBN 978-987-679-075-8

Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

INTA

FORJADORES DEL INTA

TOMO II

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

INTA

AUTORIDADES

Presidenta de la Nación Argentina
Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca
Julián Domínguez

Presidente del INTA
Carlos Casamiquela

Vicepresidente del INTA
Luis Basterra

Director Nacional
Eliseo Monti

Vocales
Bruno Quintana
Alejandro Lahitte
Horacio Alippe
Aldo Paredes
Elbio Laucirica
Daniel Garello
Abel Ferrero
Eduardo Baroni

AGRADECIMIENTOS

El INTA quiere expresar su profundo agradecimiento al personal técnico y administrativo de los centros regionales involucrados en esta primera entrega de la serie "Forjadores del INTA" quienes con su tiempo y colaboración hicieron posible la realización de esta publicación. También agradecer muy especialmente al ex Director Nacional del INTA, Néstor Oliveri y a Gabriel Delgado, Daniel Miquet y Gabriel Parellada por el apoyo brindado en la coordinación de todo el trabajo.

CRÉDITOS

Idea, dirección de arte y producción general:	Editorial Las Eme
Textos:	Luis Alberto Peña
Fotografías:	Pablo Lasansky
Redacción de títulos:	Maitena Minella
Diseño y maquetación:	Jorge Bittleston
Asistentes de Producción:	Florencia Bittleston y Laura Parellada
Bicromía:	Ricardo Farías
Corrección de textos:	Carmen Cáceres
Impresión:	Casano Gráfica S.A., 2011.

FORJADORES DEL INTA

MARCOS JUÁREZ,
PROVINCIA DE CÓRDOBA.

LEONARDO C. GALLETTI

LEONARDO C. GALLETTI

PASANTÍA

A los 84 años, el ingeniero Leonardo Galletti disfruta del mérito de haber formado parte del nacimiento de la Estación Experimental Agropecuaria INTA Marcos Juárez.

Apreciado y respetado, este cordobés de San Marcos, hijo de agricultores, nació y vivió en el campo. Inició el secundario en Marcos Juárez, pero lo terminó en la ciudad cordobesa de Bell Ville. En 1948 inició su carrera de ingeniero agrónomo en la Universidad Nacional de La Plata. En ese entonces comenzó una pasantía en la Chacra Experimental Barrow, Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, que dependía del Ministerio de Asuntos Agrarios de esa provincia.

Si bien todavía era un estudiante, quería ver la realidad del campo sobre el terreno y conocer las cuestiones prácticas. Estuvo un año y medio en Barrow. Allí conoció el manejo de una Estación Experimental, en tiempos en que el INTA todavía no existía.

MAÑAS

Después trabajó seis meses en el centro agro técnico de Pergamino, que desde 1956 funcionaba como Experimental Agropecuaria.

Esa fue una experiencia que resultaría de enorme utilidad ya que le permitió ver cómo operaba una institución de investigación agrícola por dentro.

De ahí volvió a colaborar en el campo de sus padres, pero como el tiempo le sobraba, además consiguió el cargo de jefe de la materia Agricultura en la Escuela de Bell Ville y el cargo de profesor de forrajes y de cereales.

En ese tiempo comenzó a gestarse la creación de un organismo agro tecnológico autárquico, independiente en materia administrativa, técnica y económica: el INTA. Supo que en una primera etapa se crearían Agencias de Extensión y que se abriría el primer concurso para cubrir cargos técnicos. Galletti presentó sus papeles y consiguió el cargo de Jefe de la Agencia de Extensión Rural (AER) Marcos Juárez, donde empezó a trabajar el 21 abril de 1958.

Su jurisdicción abarcaba los departamentos cordobeses de Unión y Marcos Juárez, y parte de la provincia de Santa Fe.

El contexto era difícil y preocupante. El Presidente Arturo Frondizi se había hecho cargo de la conducción del país en mayo de 1958 y existían dudas sobre el futuro del INTA. Sin embargo, todo lo que siguió fue más favorable ya que el nuevo Gobierno Nacional apoyó con énfasis las tareas de investigación y de extensión agrícola. De esa manera el INTA pudo crecer y desarrollarse, no como un organismo estático sino como una entidad dinámica.

ENTRE DOS PROVINCIAS

La Agencia de Extensión inició sus actividades en julio de 1958, apenas dos años después de la creación del INTA. La jurisdicción abarcaba una extensión demasiado grande: el este de la provincia de Córdoba y parte de Santa Fe.

Como se comentaba que iban a crear otras Agencias de Extensión y nuevas Experimentales, el ingeniero agrónomo Ubaldo García, Director Nacional del INTA, entusiasmó a Galletti

para que gestionara la compra de un predio para el Campo Experimental de la futura Estación, mediante ofertas públicas.

El primer concurso para crear una EEA a 20 kilómetros de Marcos Juárez fracasó, al igual que otro que ponía como condición que el campo estuviera a 40 kilómetros. La promoción de las licitaciones fue deficiente y las ofertas no resultaron interesantes. Luego se les propuso a los propietarios que vendieran sus campos, sin éxito.

Para dar participación a la comunidad, Galletti creó tres comisiones (Marcos Juárez, Monte Buey y Leones) que debían impulsar la creación y determinar dónde se iba a instalar la Estación Experimental. Entre ellas se materializó una intensa puja de intereses. La de Marcos Juárez estaba integrada por representantes de las fuerzas vivas relacionadas con el campo, como cooperativas (entre ellas la Agrícola Ganadera, General Paz, Agricultores Federados, Tambera Granjera y Tambera Zona Norte) y además por la Federación Agraria Argentina (FAA), el Centro de Productores Rurales, el sector comercial y las industrias agroalimentarias.

El intendente de Marcos Juárez, Juan Marcantonio (que a su vez presidía la Comisión de las fuerzas vivas), brindó un apoyo entusiasta.

Surgió la idea de instalarla en un sector comprendido dentro del triángulo que formaba la jurisdicción de esas tres localidades, pero no hubo acuerdo entre las comunidades, de manera que las tres comisiones trabajaron en forma independiente.

Otras zonas pretendían llevarse la nueva EEA, como Leones, que ya festejaba su Fiesta Nacional del Trigo y tenía la infraestructura requerida.

En Monte Buey había un criadero y semillero de la firma Benvenuto que iba a cambiar de actividad y fue ofrecido al INTA. Pero Monte Buey no tenía pavimento y el campo que se ofrecía en Leones, propiedad de una mujer inglesa, presentaba problemas por tener que desalojar a los arrendatarios.

Nada se pudo consensuar y ambos fueron descartados.

Marcos Juárez parecía el mejor lugar ya que se presentaba como un nudo de comunicaciones y estaba equidistante de otras Estaciones, como Rafaela, Oliveros, Manfredi y Pergamino.

El problema es que allí no aparecía un predio adecuado, cuya extensión tuviera entre 800 y 1.500 hectáreas. Los dueños de las grandes estancias no estaban interesados.

La Comisión había formado subcomisiones para detectar opciones de compra a través de entrevistas y visitas a propietarios de grandes establecimientos rurales, como Ayerza, Moreno Bunge, Apraiz y otros.

Galletti acompañaba estas gestiones para colaborar en la negociación económica. Sabía bien hasta cuánto podía pagar.

Sin embargo, lo que parecía que iba a ser fácil se fue complicando.

La posibilidad de unir varias propiedades vecinas se frustró ya que ninguna zona cubría los requisitos: el predio debía estar sobre una ruta pavimentada, cerca de una ciudad y tener suelos de buena calidad para los ensayos porque ya se pensaba en un plan de mejoramiento genético del trigo.

Pasaba el tiempo y los miembros de la Comisión Pro-Creación de las Fuerzas Vivas se desanimaban. De pronto, alguien comentó que había un campo grande cerca de Marcos Juárez,

perteneciente a la sucesión de Pedro B. Chiessa, de Chiessa Hesperia S.A. y Ferretería Chiessa, de Rosario. Nadie conocía a los dueños reales, aunque se sabía que eran muchos. Eran propietarios de 6.000 hectáreas, al sur y al sudeste de la ciudad.

¿QUÉ ES EL INTA?

Acompañado por Alberto Maestri (Centro de Productores Rurales de Marcos Juárez), Galletti habló con el apoderado general de la sucesión, Ángel Catelli, quien se mostró interesado y adelantó que los herederos estaban dispuestos a vender. Pero ¿qué es el INTA?, preguntó.

Galletti tuvo que explicarle que se trataba de un instituto tecnológico que contaba con 300 millones de pesos en moneda nacional para instalar cincuenta Estaciones Experimentales en todo el país, y que el pago sería al contado. El empresario pidió una semana para hablar con los herederos.

En total los trámites duraron dos meses. Mientras los apoderados y abogados consultaban a los herederos que vivían en Italia, el tiempo pasaba y se vencía el plazo de la licitación. En forma constante se informaba al Director Nacional García y al entonces Presidente del INTA, Horacio Giberti, además de al ingeniero agrónomo Walter F. Kugler, Director del Centro Regional Pampeano. El 29 de diciembre de 1958 se firmó el boleto de compra venta. El ingeniero Kugler tomó posesión, en representación del INTA.

A TODA MÁQUINA

Como el Intendente había pedido que la inauguración coincidiese con el aniversario de la fundación de Marcos Juárez, el 19 octubre de 1959, hubo que limpiar y emparejar a toda velocidad las 1.451 hectáreas con seis equipos que tomaron a su cargo 200 hectáreas cada uno.

El Director Nacional Ubaldo García se encargaba de gestionar, mientras tanto, el presupuesto para las obras edilicias y otras mejoras, que sería cuantioso. En esos tiempos licitaron la construcción del edificio principal y del pabellón grande.

Galletti logró que sobreviviera la Comisión Pro-Creación con el objetivo de que siguiera funcionando como consejo asesor, porque si bien él conocía la zona, necesitaba tomar decisiones importantes y requería de la participación de la comunidad, representada en ese grupo de catorce personas.

Por su eficiente participación en la ubicación, selección y compra del predio, Galletti fue designado Director interino, con el encargo de poner en marcha la nueva Estación Experimental.

Los técnicos continuaron trabajando en la calle Belgrano porque en el predio no había agua ni luz. Para ir debían movilizarse en sulkys o en una motocarga, e iluminarse con faroles.

Galletti se encargó de alambrar el campo, trazar los caminos internos que lo dividieron en 14 lotes, dirigir la plantación de árboles y arbustos en el parque de 37 hectáreas y contratar las obras necesarias (edificio central, pabellones, galpones, casa del capataz, torre para el tanque de agua, entre otras).

Al mismo tiempo gestionó la compra de la maquinaria agrícola, incorporó al personal, organizó la administración y comenzó la preparación de los suelos para sembrar especies forrajeras destinadas a la producción de semillas. Los trabajos abarcaban cultivos de trigo, cebada forrajera, centeno, avena, vicia y lino, además de sorgo granífero.

PAISAJISMO

Galletti comenzó con las obras en el parque. El ingeniero García le había pedido que en diez meses todo quedara "hecho una pintura". Había que nivelar, arar, alambrar todo el perímetro con tendidos de buena calidad, diseñar los caminos interiores y las aguadas, y estructurar el parque de acuerdo a los dictados del ingeniero agrónomo Ernesto Pablo Belli, un experto en paisajismo que había instalado las cortinas forestales desde Marcos Juárez hasta Córdoba. Este especialista indicaba dónde debía ubicarse cada edificio para los técnicos, su orientación y hasta los sistemas de iluminación, en el parque de 37 hectáreas. El proyecto contemplaba que en un plazo de dos años fueran plantados 3.000 árboles y arbustos florales.

El equipo se comprometió a hacer la tarea en un año y al final la completaron en diez meses. Fueron actividades que costaron poco dinero, se hicieron fuera de horarios de trabajo, los sábados y domingos, cuenta Galletti.

El abastecimiento de agua era un problema serio en la Estación de Marcos Juárez. El ingeniero Galletti usó su relación personal con el Intendente de Marcos Juárez, Henry Bautista de la Rosa, para solucionar el problema. En 1980 las instalaciones pudieron conectarse a la red potable. Además, planteó que necesitaban gas en el predio, lo que también fue solucionado a través de sus contactos. Tanto el Intendente como Galletti formaban parte del Rotary Club.

También hubo que superar los problemas derivados de la deficiente conexión eléctrica de la EEA. Al principio se utilizaban motores para suministrar luz. Tiempo después y en un claro avance hacia el desarrollo de la zona, el INTA promovió la electrificación rural en la región.

PIAMONTÉS

La región de Marcos Juárez se distinguía por ser una zona diferente y con mayor impulso progresista que otras en Córdoba. Esta característica derivaba de sus diversas actividades agrícolas e industriales, lo cual generaba mejores ingresos y grandes producciones.

Marcos Juárez se erigió como un conglomerado que reúne al agro, las industrias y el comercio, junto a una comunidad integrada por descendientes de inmigrantes, sobre todo italianos piamonteses. Eran trabajadores y empresarios con ánimo de progreso. En ese contexto, la labor del INTA se vio muy facilitada.

Galletti trabajaba en la extensión. Recorría las explotaciones rurales junto al ingeniero agrónomo Carlos Robledo y el agrónomo Santiago Caminotti. Tuvieron buena aceptación por parte de los campesinos, quienes no se resistían al cambio tecnológico.

Fue un acierto armar la EEA con la colaboración de las cooperativas. Sus dirigentes abrieron las puertas y esa relación permitió que los técnicos materializaran los objetivos del INTA.

En la zona agro ganadera de explotación mixta, los investigadores llevaron prácticas novedosas, forrajeras, mezclas de pastura, nuevas variedades y cronogramas de siembra: un cambio tecnológico intensivo.

Para el manejo del ganado hubo avances en el estacionamiento de las pariciones de vacunos, en las zonas de invernada y de cría.

La Estación Experimental contaba con todos los elementos necesarios para trabajar, era la época de oro del INTA, que disponía de importantes recursos. Incluso tenían equipos para proyectar películas de cine y generadores para hacerlos funcionar.

A su vez, el agrónomo Caminotti trabajaba con las juventudes rurales en las escuelas de la zona y logró formar los Clubes 4-A (amistad, adiestramiento, actitud y acción).

Robledo y Galletti, como asesores técnicos, armaban grupos de trabajo a través de los líderes rurales.

MÁSTER

En febrero de 1959 Galletti se hizo cargo del campo. Fue Director interino hasta que se designó al ingeniero Ernesto F. Godoy.

En esa época, el Director Nacional García le dio la oportunidad de ir a capacitarse al exterior. Galletti fue a la Universidad de Costa Rica (UCR), donde obtuvo un Máster en Agricultura y Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Sociales.

A su regreso se encargó de dar mayor impulso a la extensión con el objetivo de crear agencias rurales en diferentes localidades. Ya estaban operando las AER de San José de la Esquina y de Casilda. Él se encargó después de armar otras diez Agencias, para lo cual el Director Godoy lo nombró Supervisor. Galletti debía maniobrar con la extensión en tiempos en que la EEA Marcos Juárez abarcaba partes de las provincias de Santa Fe y de Córdoba.

Con la experiencia adquirida en las Comisiones de las Fuerzas Vivas formó grupos comunitarios para que el proceso de cambio no se limitara a abrir oficinas agro técnicas. Quería que la comunidad se comprometiera con cada proyecto. Los productores y la sociedad debían entender que la EEA era de ellos.

Con el tiempo, el INTA se regionalizó y optó por una división política con jurisdicciones que estaban dentro de los límites de las provincias, de manera de optimizar las gestiones con los gobernadores y sus ministros. Así se dividió el sector cordobés entre Manfredi, que tomó el sector norte, y Marcos Juárez, que abarcó la parte sur.

En Marcos Juárez, una zona más húmeda para la agricultura y la ganadería, se estableció el programa triguero del país. En ese momento se comprendió la importancia del requisito de tener suelos aptos cuando se compró el predio. Allí surgieron, entre otros logros, las variedades de trigo cruzadas con germoplasma mexicano (Marcos Juárez INTA 1972).

EXPERIENCIAS INTERNACIONALES

En 1965, treinta y cinco productores viajaron a los Estados Unidos, aprovechando que el ingeniero agrónomo Walter F. Kugler se desempeñaba como Secretario de Agricultura y Ganadería de la Nación, durante la presidencia del doctor Arturo Illia. Desde esa función se conectó con la Agencia Norteamericana para el Desarrollo Internacional (USAID) con el objetivo de promover visitas de capacitación de productores agropecuarios argentinos a ese país.

Debían recorrer zonas que fueran parecidas a Marcos Juárez para que hubiera una similitud en las producciones, en los problemas y en las soluciones que conseguían los establecimientos rurales. El viaje abarcó áreas de Wisconsin y otras regiones, donde visitaron Estaciones Experimentales, departamentos de extensión y cuarenta chacras; todo el equipo estaba encabezado por Galletti.

El acercamiento comenzó con los días de campo, donde se les mostraba pacientemente la Estación, los ensayos de trigo y otras propuestas que sirvieron para ganar la confianza. Los jóvenes que pasaron por los Clubes 4-A tuvieron una actitud mucho más permeable porque tenían otra formación.

TRIGO CON NOMBRE PROPIO

En esa época sucedieron cambios importantes en el funcionamiento de las investigaciones agrícolas. Todo el trigo que se estudiaba en Pergamino pasó a Marcos Juárez, junto con los laboratorios y los elementos necesarios para los ensayos. Pergamino se quedó con las investigaciones sobre maíz, a Manfredi le correspondió el maní y a Rafaela los estudios sobre el tambo. Estas divisiones apuntaban a concentrar los esfuerzos.

Respecto a la soja, se habían realizado adelantos. Empresas como Agrosoja se estaban instalando en el país para comenzar a producir la oleaginosa. El objetivo era diversificar los cultivos. El primero que empezó a estimular esas transformaciones fue el agrónomo Caminotti.

Durante la gestión del ingeniero Enrique Cabrini, entre 1972 y 1982, los japoneses firmaron un convenio de apoyo tecnológico para la soja. Los enviados de Japón estuvieron en el Campo Experimental para ver cómo se trabajaba.

El resultado fue el armado del Plan Nacional de Soja, después de trigo. La famosa variedad de trigo "Marcos Juárez INTA" se llegó a difundir en las tres cuartas parte del área sembrada de todo el país en 1971. Las funciones que desarrollaba el ingeniero Galletti eran de Director reemplazante, no de subdirector, como lo había propuesto el ingeniero Cabrini durante su gestión. Hasta su jubilación, siempre ocupó el cargo de Director reemplazante.

Además ocupaba su tiempo como piloto civil. Manejaba el avión Cessna del INTA utilizado para recorrer las grandes distancias que cubría la jurisdicción de la Estación Experimental. En la década de 1990 este servicio desapareció.

LOS '90

Todo se complicó con los altibajos que se vivieron durante la década de 1990, cuando el Ministro de Economía, Domingo Cavallo, mandaba a los investigadores "a lavar los platos" y se creía desde el Gobierno Nacional que el INTA debía cerrar. No había plata para las investigaciones y los fondos sólo alcanzaban para pagar los sueldos. Se produjo entonces un tremendo vaciamiento del personal. No se nombraba a nuevos profesionales para reemplazar a los técnicos que se jubilaban o a los que optaban por renunciar.

Como una salida de emergencia se acordó buscar acuerdos con las cooperativas para generar recursos.

Por otra parte, se encontró la solución de vender las producciones de la EEA y destinar esos fondos a la Asociación Cooperadora para costear investigaciones y tareas de extensión rural en sus jurisdicciones.

La Asociación Cooperadora de Marcos Juárez, fundada el 1° de marzo de 1975, fue la más importante del país debido a los cuantiosos recursos que manejaba. Estos eran administrados por un consejo asesor (integrado por productores agropecuarios de la zona) y generados por sus propias actividades y por la producción de la citada EEA.

MULTIPLICACIÓN

Cuando el ingeniero agrónomo Ernesto F. Godoy fue designado Director, se avanzó en la creación de nuevas Agencias de Extensión en Las Rosas y en San José de la Esquina.

Con el tiempo le tocó a Galletti, como Supervisor en Extensión de la EEA (cargo que ocupó durante doce años, entre 1962

y 1984), hacer lo mismo para impulsar el nacimiento de otras diez: Noetinger, Bell Ville, La Carlota, Justiniano Posse, Laboulaye, Cañada de Gómez, Las Rosas, Corral de Bustos, Arias y Huinca Renancó, además de manejar la de Marcos Juárez.

Desde 1985, a partir de la regionalización del INTA, se incorporaron a la Experimental de Marcos Juárez los departamentos de Río Cuarto y General Roca. Así fueron incluidas las agencias Río Cuarto, Coronel Moldes y Huinca Renancó. Simultáneamente se produjo la transferencia de Cañada de Gómez, San José de la Esquina, Las Rosas y Casilda, a Santa Fe. Las AER recibían aportes de instituciones agropecuarias y de las municipalidades para sostener su funcionamiento.

El INTA quería dar una intervención más activa a los productores porque consideraba que quien pagaba tenía el derecho a exigir. Era una forma de presionar también a los agricultores para que usaran los servicios del instituto agro tecnológico. Después de la década de 1980 las políticas nacionales restrictivas complicaron la planificación. Sólo lo que estaba proyectado y en construcción se llevaba acabo, el resto de los trabajos fue suspendido.

En 1982 se anunció un nuevo crédito INTA-BID (Banco Interamericano de Desarrollo). Gracias a su experiencia anterior, Galletti avanzó con rapidez en la creación de un consejo técnico, con un representante de cada uno de los departamentos de investigación y de extensión. Había que anticiparse a los acontecimientos y tener todo listo.

Se armaron con celeridad las carpetas para los diez proyectos de laboratorios, la sala de dirección, la ampliación del área de semillas y los nuevos sistemas de suministro de gas y de agua corriente, que debían cubrir las 37 hectáreas.

Galletti sabía que esos préstamos se podían cortar por sorpresa, como ya les había pasado. Por eso actuó con rapidez y presentó los diez proyectos en el BID. Como estaban entre los primeros, fueron aprobados. Las obras fueron licitadas y salieron como se había pensado. A los dos años se anunció que se interrumpía el plan, pero los trabajos que estaban en marcha iban a continuar, de manera que pudieron completarse.

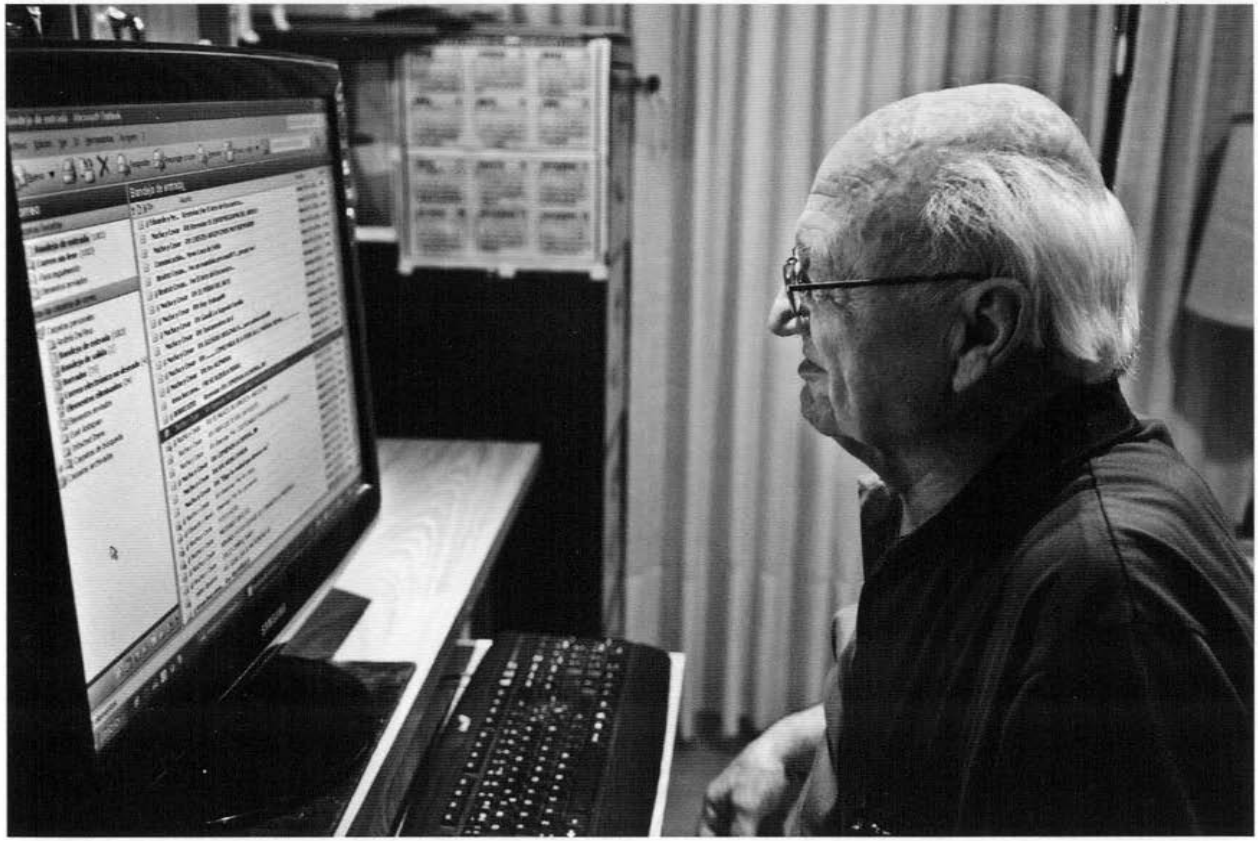
RESULTADO FINAL

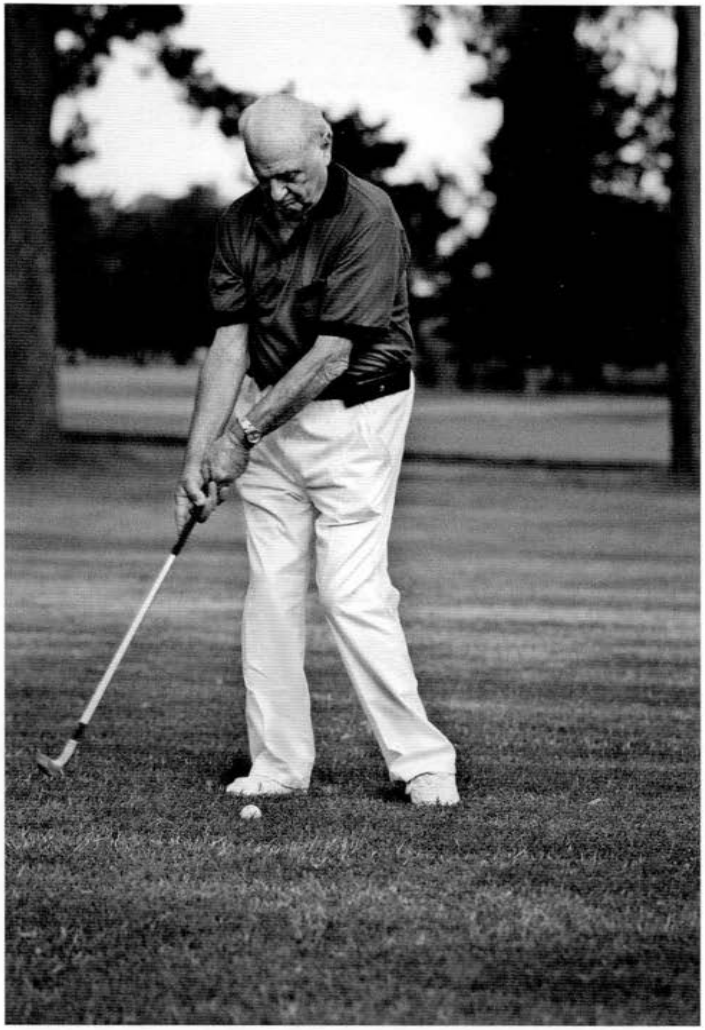
Entre 1960 y 2008 el rendimiento por hectárea del trigo aumentó de 1.333 kilos en promedio a 2.804; el maíz creció de 1.702 kilos a 6.447; el sorgo subió de 1.673 kilos a 4.748; el girasol trepó de 734 kilos a 1.810; el lino aumentó de 739 kilos a 1.053 y, finalmente, la soja se incrementó de 969 a 2.891 kilos.

Esto refleja los resultados que generaron las tareas de investigación y de extensión del INTA en el sudeste de Córdoba.

La famosa variedad de trigo "Marcos Juárez INTA" se llegó a difundir en las tres cuartas partes del área sembrada de todo el país en 1971.

HOMENAJE
DE LA COMISION PRO INSTALACION
ESTACION EXPERIMENTAL AGROPECUARIA
EN EL DIA DE SU INAUGURACION
MARCOS JUAREZ 19 - X - 1959



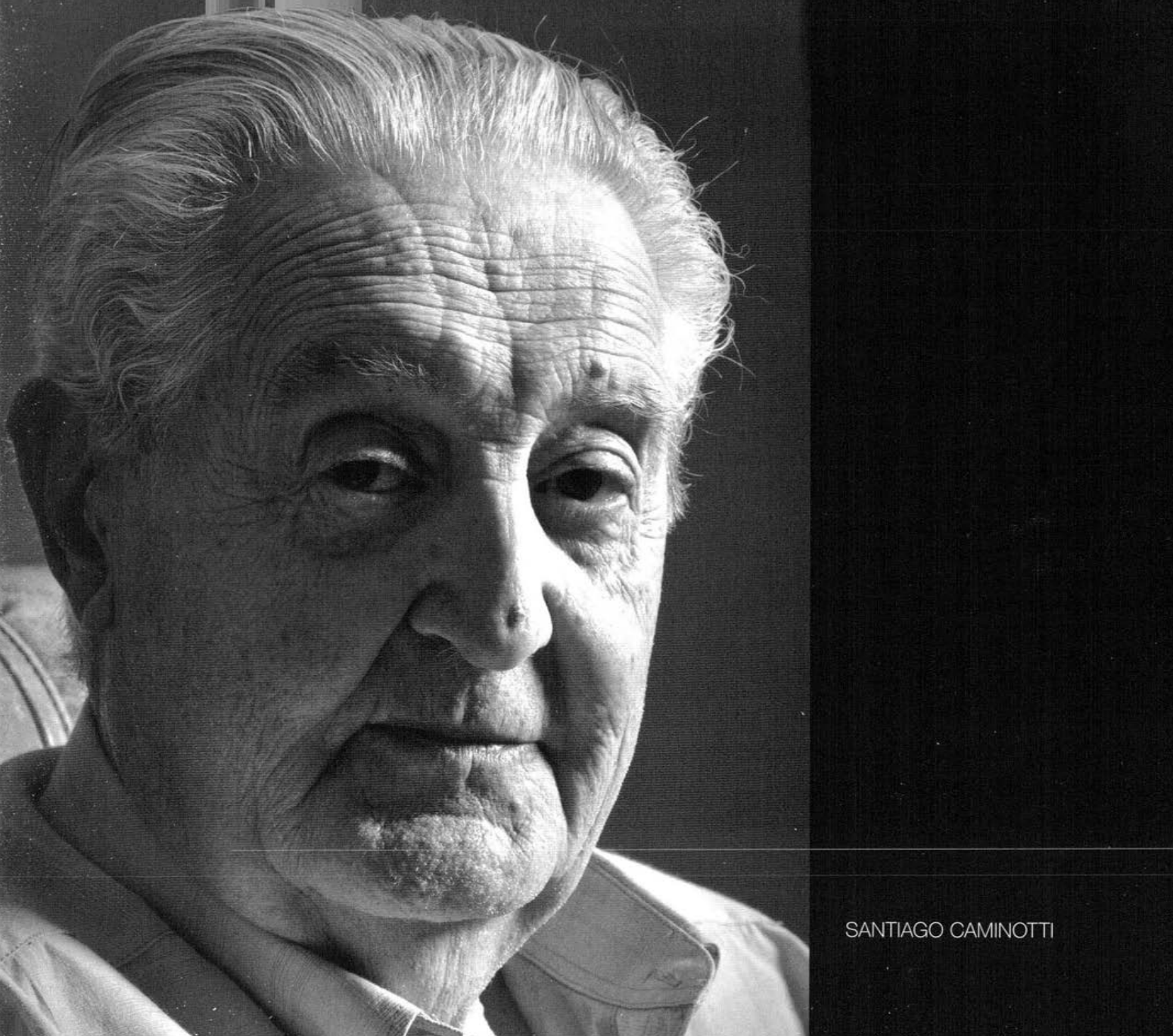


La Estación Experimental contaba con todos los elementos necesarios para trabajar. Incluso tenían equipos para proyectar películas de cine y generadores para hacerlos funcionar.

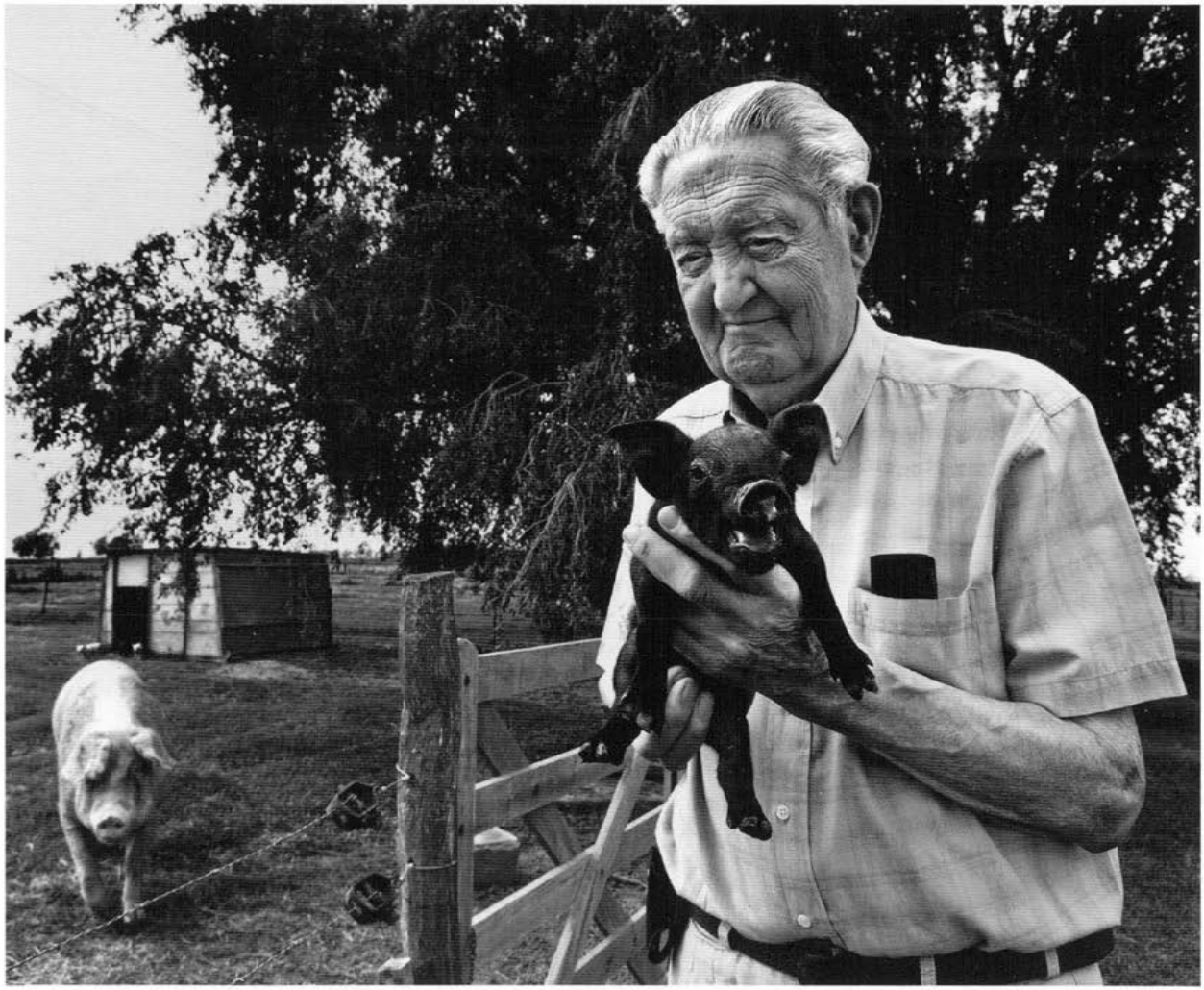
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15
20

A los 84 años, Leonardo Galletti disfruta del mérito de haber formado parte del nacimiento de la Estación Experimental Agropecuaria INTA Marcos Juárez.

Galletti gestionó la compra de la maquinaria agrícola, incorporó al personal, organizó la administración y comenzó la preparación de los suelos para sembrar especies forrajeras destinadas a la producción de semillas.



SANTIAGO CAMINOTTI



SANTIAGO CAMINOTTI

MUDANZAS

El perito agrónomo Santiago Caminotti es considerado uno de los mayores emprendedores que se puso al hombro la Estación Experimental Agropecuaria de Marcos Juárez, para proveer el máximo de beneficios a los productores de forrajeras, leguminosas y porcinos.

Además, fue uno de los primeros impulsores de la soja en la Argentina y es uno de los grandes referentes nacionales en materia de producción porcina.

Si bien ingresó al INTA en 1958, recién fue incorporado formalmente en marzo de 1959, desempeñándose como asesor de juventudes rurales para armar los Clubes 4-A en la flamante Agencia de Extensión Rural.

ROMPER EL HIELO

Cuando el ingeniero agrónomo Leonardo Galletti tomó la dirección de la EEA, lo primero que hizo fue alambrar el predio con una cerca de 10.000 metros. Luego debió dividir los lotes, señalar los caminos y nivelar las tierras, implantar árboles, controlar las obras del edificio central, entre otras actividades del inicio. Entonces solicitó a Caminotti que se encargara de las tareas experimentales. Debía sembrar, cosechar y avanzar en los ensayos de granos y forrajeras.

En los primeros ensayos que dirigió Caminotti fueron sembradas 926 parcelas con el objetivo de realizar estudios comparativos de rendimientos de trigo, avena, cebada, centeno, lino y maíz. También se pretendía determinar la densidad para dos variedades de trigo.

Por otra parte se implantaron 67 parcelas de forrajeras perennes para analizar su adaptación en la zona, 45 parcelas de forrajeras anuales y 56 para multiplicar maíz híbrido de la EEA Pergamino.

En el otoño de 1959 iniciaron los estudios con una colección importante de forrajeras, teniendo en cuenta que se trataba de una región que era mitad ganadera y mitad agrícola. En el invierno los ensayos abarcaron cultivos de avena, cebada y centeno. Ya en la primavera, de forma paralela a la inauguración de la Estación Experimental (el 19 octubre de 1959), empezaron los ensayos de maíz, sorgo granífero, girasol, sorgo forrajero y forrajes para el ganado vacuno.

MITAD Y MITAD

En el otoño de 1960, Caminotti comenzó con los ensayos de poblaciones de alfalfa y a los pocos meses inició los trabajos con soja, persiguiendo la idea de introducirla en el proceso de diversificación de las especies que intervenían en la secuencia de los cultivos agrícolas. Esto lo convirtió en un pionero nacional en esta oleaginosa.

En la primavera de 1960 se sembró una colección completa de variedades de soja de ciclos superprecoz, precoz, medio, largo y hasta muy largo. También se desarrollaron ensayos comparativos de rendimientos diseñados en universidades norteamericanas.

Simultáneamente se produjo la siembra de las primeras franjas con máquinas adaptadas en los campos de los productores.

Las primeras estadísticas agropecuarias oficiales que toman en cuenta la existencia del cultivo de soja en Córdoba datan de la campaña agrícola 1971/72, con 80 hectáreas implantadas a nivel provincial.

Caminotti admite que cuando puso aquellas primeras semillas no pensó que, varios años después, este cultivo alcanzaría la trascendencia que alcanzó y ocuparía el primer lugar en la agricultura nacional.

En medio de este proceso, el agrónomo debió repartir las actividades de investigación con la tarea de asesor de juventudes rurales en los Clubes 4-A. Este doble esfuerzo fue desarrollado durante sus diez primeros años en el INTA.

ENTRENAMIENTO PORCINO

Debido a que la actividad porcina era muy importante en la región, el Director de la Estación Experimental, ingeniero agrónomo Ernesto F. Godoy, decidió que Caminotti empezara a trabajar en esa línea. Así, el agrónomo Caminotti trabajó en tareas de extensión en porcinos desde 1970. Llevó adelante el programa denominado "Plan de tecnificación de la producción porcina en el área de Córdoba", con una fuerte demanda de información y de capacitación por parte de los productores, ya que el 90% de las chacras tenía cría de porcinos.

En 1978 se creó la Unidad Demostrativa Agrícola Porcina en el INTA Marcos Juárez, la cual se convirtió en un referente nacional tecnológico de la producción de cerdos a campo. También en un centro de capacitación para productores, estudiantes y profesionales, además del marco adecuado para la creación de Fericerdo, hasta hoy la única exposición del sector porcino en el país.

La llamaban una chacra dentro de una Estación Experimental, relata Caminotti, que dirigió la unidad hasta su jubilación, en el año 2000.

Se trataba de simular, lo más cerca posible, lo que ocurriría en un establecimiento de cría de porcinos, en cuanto a la forma de trabajo y a las tecnologías que se deberían aplicar.

Actualmente, luego de 32 años de actividad, la Unidad Demostrativa, con el respaldo de la Asociación Cooperadora, es un centro de referencia nacional e internacional. Los números han confirmado que la combinación de la agricultura con porcinos, desarrollada en una pequeña explotación a campo, puede multiplicar el ingreso del productor en forma significativa.

SIEMBRA TECNOLÓGICA

Mediante estos logros se pudo demostrar a los productores la importancia del asesoramiento técnico y la conveniencia de aprovechar la creciente generación de tecnología orientada al medio rural.

Ahora los chacareros acceden más fácilmente porque han perdido la resistencia a los cambios, explica Caminotti. Los productores son casi profesionales, cuentan con buenos elementos de comunicación y por eso están bien informados. En una década y media la transformación fue radical, sobre todo en la forma de trabajar el suelo.

Caminotti señala que en la segunda mitad de la década de 1980 había por lo menos diez labores en cada cultivo, las cuales fueron reducidas sustancialmente por el sistema de siembra directa.

La Estación Experimental consiguió excelentes resultados. Tuvo períodos de crisis y de bonanzas, pero considera que fueron más importantes las épocas positivas, en las que se daban las condiciones para poner en marcha la innovación tecnológica en todo su potencial.

FAROLES DE QUEROSENE

El agrónomo reconoce que muchas veces descuidó a su familia por dar prioridad al trabajo, sobre todo cuando empezó con la actividad porcina.

No se trataba de que prefiriese estar fuera de su hogar por disfrutar de grandes comodidades en la Estación. Al contrario: los comienzos fueron muy precarios, pero considera que vivió "maravillosamente bien" su tiempo en el INTA. Tiene varios motivos para estar agradecido. Primero, porque le permitió trabajar en lo que le gustaba. Segundo, porque lo indujo a capacitarse. Y tercero, porque el INTA jamás le puso límites a su título de agrónomo en la carrera escalafonaria.

ISBN 978-987-679-075-8

Ministerio de Agricultura,
Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

INTA

FORJADORES DEL INTA

TOMO II

Ing. Agr. Leonardo C. Galletti

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca
Presidencia de la Nación

INTA